

MOVIMIENTOS DE COLECTIVOS MEXICANOS EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XXI

JORGE ALONSO SÁNCHEZ*

En el volumen 16 de la colección de libros *Análisis estratégico para el desarrollo* (Alonso, 2012) dimos cuenta de los movimientos de indignados en el mundo que irrumpieron en 2011. Ahora se recopila el tratamiento de algunos movimientos mexicanos de la segunda década del presente siglo que ofrecen un panorama de la constante movilización de colectivos que protestan por la situación económica y política del país, y que plantean algunas salidas a una insoportable crisis anudada.

ALGUNAS PISTAS PARA PENSAR LOS MOVIMIENTOS

Teniendo en cuenta que el concepto de movimientos sociales siendo tan amplio puede abarcar tanto a los que representan a los intereses del pueblo como a los que impulsan los de los sectores dominantes, se prefirió situar a los movimientos de los de abajo como movimientos de otra índole. Se ha apuntado que un movimiento social es un conjunto de personas movilizadas alrededor de una demanda común, que surge de la acumulación de conciencia colectiva y que no pocos de estos movimientos suelen ser dirigidos por personajes carismáticos. Algunos se han centrado en plantear que sus demandas van dirigidas ante los respectivos Estados en los que desarrollan sus acciones colectivas. No obstante, hay quienes llaman la atención de que en la dinámica de la globalización hay movimientos que trascienden a Estados nacionales y cuyos planteamientos son mundiales. Hay teorizaciones para las que lo distintivo de un movimiento social respecto de cualquier otra protesta colectiva son básicamente tres elementos: su identidad, su organi-

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente.

zación que encamina sus acciones hacia un enemigo definido, y que lo que está en juego en la disputa no es algo particular sino una lucha por el sentido general de la sociedad. Se han hecho distinciones entre movimientos tradicionales donde los elementos clasistas son fundamentales, y nuevos movimientos en los cuales se expresan demandas sectoriales de género y edad, o en torno a situaciones como la ecología. En cuanto a los movimientos aparecidos en la segunda década del siglo XXI, se llama la atención de que se aglutinan en torno a un conjunto de malestares que expresan lo que no quieren. Pero también han ido surgiendo algunos que van expresando su rechazo a las causas sistémicas de sus padecimientos y van delineando el mundo al que aspiran. Hay movimientos que se expresan ya en conflictos en torno al poder político, ya en la promoción de modificaciones estructurales. Los mayores énfasis se encuentran ya en la identidad o en la movilización de recursos. Muchos estudios pueden quedarse enclaustrados en la visualización de las demandas que no pasan la defensa de derechos culturales y sociales sin cambiar las relaciones sociales imperantes. Se ha advertido que la terminología de movimiento social no es suficiente para dar cuenta de la fortaleza de ciertos acontecimientos en donde se pueden detectar identidades o la utilización de determinados repertorios en ciertos espacios de oportunidad, pero en los que eso no llega a ser lo central. Ningún movimiento es homogéneo en su especificidad, y si se piensa en la generalidad de movimientos, ésto se complejiza aún más.

Cuando surge un nuevo movimiento suele venir una primera admiración y se busca encontrar cuál es su diferencia respecto a otros movimientos. Entre los que su conflicto es por el poder político se han podido ubicar tanto movimientos de derecha como de izquierda. Pero dichos movimientos se ubican dentro de los límites del capital y del Estado, pues dentro del poder del capitalismo no es posible que se hagan cambios en contra de las relaciones que aquellos generan. Se han dado destellos críticos de descontento que han sido susceptibles de ser manipulados desde dentro por poderes de acuerdo a sus intereses, como sucedió con la primavera árabe, y de manera especial en Egipto donde cayó un dictador, pero se impuso un imperio militarista autoritario. Parecería que los movimientos recientes han ido desfalleciendo sin conseguir cambios de mayores alcances y sin que se libren del dominio del poder corporativo financiero mundial. Una evaluación tiene que ver con la constatación de que los movimientos que han logrado cambiar gobernantes suelen no haber alcanzado los resultados que esperaban los de abajo porque el mero cambio de dirigentes es insuficiente. Tampoco han bastado las modificaciones de los aparatos del poder. Otro problema en dichos eventos tiene que ver con lo insuficiente que es para un cambio de fondo que sólo haya suplencia entre los de arriba. Han ido apareciendo movi-

mientos que recelan de todo líder, y que buscan que se suscite una dinámica desde el mismo debajo de la sociedad. Los movimientos de indignados suelen ser más amplios que las expresiones que se han focalizado para analizarlos. Se ha ido ampliando la convicción de que las soluciones a los problemas fundamentales de la gente no aparecen por medio de la entrega a un líder o partido, sino en la confianza en la misma gente para que se emancipe de los de arriba creando una organización capaz de controlar el proceso de cambio e impedir que alguien aproveche las turbulencias para hacerse de nuevo del control hegemónico. Pero hay posibilidades de la emergencia de movimientos emancipatorios donde la labor organizativa autónoma pueda ir avanzando en la construcción de una sociedad otra y de relaciones que no sean capitalistas. Esto último implica un profundo y radical cambio de mente, pero que no se da por iluminación externa sino porque las condiciones de las mismas experiencias permiten que la gente vaya produciendo esa *metanoia*. Aunque existe el peligro de que los de arriba aprendan a prevenir y combatir eficazmente la respuesta popular, no habría que perder de vista que luchas de los de abajo también han ido sacando lecciones de cómo irse defendiendo ante viejos y nuevos embates. Esa real construcción desde abajo necesitará saber articular conscientemente las iniciativas, en forma horizontal y no jerárquica como suele ser la organización partidista. Hay movimientos que llevan en su dinámica no la reconstrucción del mundo al que se oponen, sino la formación de un mundo totalmente otro, nuevo.

Es posible rescatar una categorización en torno a los movimientos que se encontró en 2011. Un elemento común ha sido que previamente a su irrupción *existe algo que enfada y harta a la gente. Como una especie de big bang de esas movilizaciones se presenta un enojo (thimós), y se propician situaciones en donde se provoca lo que se podría encuadrar en una dinámica de negación-rechazo. Vienen así esas fisuras de diversas dimensiones, pero que son transversales y en distintas capas de la dominación, a las que se les podría nombrar cortes a través de lo cotidiano (diácopos: dia a través, coptein cortar). Vistas con mayor atención, dichas rupturas implican además eliminar una conexión (aposityndeio). No sólo hay quiebres sino que se van interrumpiendo nexos, es decir, se producen simultáneamente desconexiones respecto de la dominación. Un estudio más atento lleva a detectar que simultáneamente se trata de resquebrajamiento constructivo en otra dirección a lo acostumbrado, por lo que habría que reconocer algo diverso a la lógica del sistema, por pequeño que sea, que quebranta la dominación (una demiurgia). La dinámica que procediendo del “ya basta” consigue la construcción de algo nuevo, se encuentra atravesada por la incesante búsqueda (la eureka). No obstante, una descripción de esta forma tiene el error de presentar algo que procede paso a paso, cuando en realidad se está ante un proceso com-*

plejo, no etapista sino integral que conjunta *thimós-diácope-aposyndeo-demiurgia*, envuelto por la *eureva*. El *thimós* ciertamente desata el proceso, pero no se acaba, sino que continúa expresándose de diversas maneras. El núcleo central procesual radica en la estrecha combinación de *diácope* y *aposyndeo* que produce al mismo tiempo desgajamientos y desacoples, para propiciar nuevas construcciones por la *demiurgia*, y todo inmerso en la *eureva* que le confiere fluidez al conjunto. Existe un diverso bullir realizando *diáscopes* en las estructuras vigentes y debilitándolas. Lo transversal de las *diáscopes* revela que, pese a manifestaciones con énfasis particular, éstas van impactando de una manera más amplia. El dinamismo puede implicar recomodos, pues conlleva otro modo de vida cotidiana que se va desenchufando de las estructuras económicas, políticas y sociales dominantes. Se trata de quiebres de todos los tamaños en diversas profundidades, pero que van en el sentido de otro modo de vida y convivencia. Ahora bien, la expresión masiva en calles y plazas pronto deja de manifestarse con tanta constancia. No se trata de que esto implique que el movimiento se haya extinguido, sino que las expresiones masivas podían cesar, pero sus influencias van quedando anidadas en la vida cotidiana de muchos con nuevos saberes. Hay impacto en las mentes y en las prácticas con retroalimentación (Alonso, 2015).

UN MOVIMIENTO FRENTE A LA GUERRA EMPRENDIDA POR CALDERÓN¹ CONTRA LA GENTE

Un fuerte movimiento fue el que se suscitó ante la violencia creciente en México que ha producido miles muertos y de desaparecidos. El movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad demandó un alto a la guerra desatada en realidad contra la población y exigió justicia para las víctimas. Esto lo encajonó en un diálogo con el Estado que se demostró inviable. Ciertamente logró una Ley General de Víctimas y se estableció una Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas que se suponía un órgano autónomo, pero que como todas las instituciones estatales que se presumen en manos de los ciudadanos, en realidad han devenido en instrumentos de los partidos para beneficio de la clase política. No obstante, hubo un aprendizaje relevante de parte de quienes participaron y prosiguieron por sus medios la búsqueda de sus seres queridos (Alonso y Alonso, 2015).

¹ Felipe Calderón fue presidente en México de 2006 a 2012. Su llegada al cargo fue muy impugnada por los métodos fraudulentos utilizados. Para afianzarse en el poder, decidió arrojarse en el ejército y declarar una guerra contra el narcotráfico, que en realidad fue contra la población y contra los movimientos de protesta de los de abajo.

UN POTENTE MOVIMIENTO JUVENIL CONTRA LA IMPOSICIÓN POLÍTICA

Otro movimiento impactante que se aglutinó en torno a las elecciones presidenciales de 2012 fue el que se conoció como #YoSoy132. El movimiento nació del hartazgo, de la indignación ante el cinismo de elites políticas y mediáticas desvinculada de la sociedad. A lo largo de su desarrollo, este movimiento fue sufriendo nuevos agravios para mantener su enojo. Nació ligando dos protestas: la oposición a la represión de un movimiento popular, el de Atenco; y el repudio a que los poderes fácticos, sobre todo el de los medios masivos de comunicación, intentaran imponer como presidente a un represor. Habiéndose originado en un episodio particular, éste tuvo repercusiones inmediatas generalizadas por la solidaridad entre estudiantes que no permitieron que se agrediera su dignidad. Hubo un rechazo al candidato priísta y a su partido por todo lo que representaban de corrupción y violencia, y a los medios de comunicación que manipulaban la información para orquestar una imposición política. El movimiento se propuso impedir dicha imposición, primero evidenciándola, y después buscando medios para que las elecciones presidenciales se hicieran con un voto informado y libre. El primer énfasis fue electoral, y consiguió poner en cuestión el libreto de las televisoras. Un movimiento que desde lo cívico, al margen de los partidos, impulsaba la participación electoral no fue bien visto por quienes cuidaban la reproducción de la situación política. Desde el principio, el movimiento sufrió la agresividad de los seguidores del partido que se sintió fuertemente criticado. Pero también sufrió los intentos de ser cooptado por otro de los partidos en pugna. No obstante, logró mantener su independencia. En una segunda etapa, el movimiento todavía quiso apostar a que un esfuerzo en el que se documentaban las irregularidades obligaría al tribunal electoral a obrar en consecuencia, cosa que no sucedió. El movimiento estudiantil-popular se dio cuenta de que la vía electoral estaba cerrada para los ciudadanos de abajo, tanto por los poderes fácticos como por las instituciones que se suponía que debían cuidar una participación equitativa y legal de un voto realmente libre. Al voto se le había despojado de su carácter cívico para convertirlo en una mercancía más a merced de quien tuviera más dinero. Entonces este movimiento cayó en la cuenta de que la democracia que suponían que debía existir estaba muerta, y le hizo sus exequias. Constató cómo lo electoral se hacía mercancía y los ciudadanos eran degradados en clientes mercantiles. También experimentó que esa falsa democracia arreciaba la represión. Cayó en la cuenta de que, en lugar de instalarse en el pesimismo, había que desatar el optimismo de la búsqueda de alternativas. El movimiento llegó a la conclusión de que los procesos electorales y las instituciones encargadas de ellos no representaban una verdadera democracia y que

la democracia había que buscarla por las vías que estaban ensayando muchos colectivos populares. Otro tipo de democracia habría que construir.

El movimiento estudiantil aprendió mucho en su contacto con los movimientos populares y amplió su perspectiva. No podía quedar reducido a lo electoral, sino que debía incorporarse a una larga lucha contra el neoliberalismo en resonancia con otras fuerzas populares. En este momento fue creciendo la agresividad, ya no sólo del priismo y de los poderes fácticos, sino de otros partidos y sobre todo de gobernantes de todo color en su contra. Fue un movimiento nacido entre las redes cibernéticas que pasó a las calles. Transitó de coincidir en el tiempo a distancia física a coincidir en el tiempo y en el espacio. Combinó redes y calles. De lo grupal pasó a lo masivo. Tuvo fuertes tensiones internas, como luchas por el hegemonismo ya de las universidades privadas, ya de las públicas, ya de la mayor con exclusiones de las regionales; pero también pudo aceptar su diversidad como riqueza y como distintivo. Si bien no consiguió que hubiera elecciones libres, que el tribunal actuara teniendo en cuenta las graves irregularidades electorales, contribuyó a deslegitimar tanto el proceso como al ungido; las noticias mundiales del inicio del sexenio peñista estuvieron ensombrecidas por las imágenes de la brutalidad represiva del nuevo régimen (Alonso, 2013). Prosiguió denunciando nacionalmente y en redes en diferentes países una elección presidencial antidemocrática. Y cuando apareció el movimiento de Ayotzinapa, muchos de los que habían participado en #YoSoy132 pasaron a solidarizarse con el movimiento de los normalistas desaparecidos en 2014.

EL MOVIMIENTO DE AYOTZINAPA

La represión a jóvenes estudiantes del régimen peñista llegó a la *hybris*² en la desaparición forzada de los normalistas de Ayotzinapa en septiembre de 2014. Lo que sucedió en ese crimen de Estado lo investigó cuidadosamente la agencia de investigación Forensic Architecture, que exhibió la reconstrucción de hechos de la desaparición de los 43 estudiantes con la muestra *Hacia una estética investigativa*. Este colectivo compuesto por arquitectos, artistas, activistas, científicos, abogados, periodistas y cineastas reúne de manera independiente el mayor número de información en torno a conflictos en el mundo, con lo cual confronta las versiones oficiales y se hacen más evidente las violencias estatales violatorias de derechos humanos. Se expuso un mural y se dio cuenta de su contenido por medio de diversos apoyos audiovisuales. La exposición implicaba, además, una narrativa integral de los he-

² Es ese exceso de los poderosos que desata tragedias.

chos. El colectivo insistió en que la desaparición no sólo fue dirigida a las personas, sino a la noción misma de verdad, la alteración de evidencia e introducción de una narrativa falsa por parte de la versión oficial.³ Se ha llamado la atención de que este movimiento hay que ubicarlo en la gran guerra del capitalismo contra la gente de abajo y contra la naturaleza, lo cual se ha ido traduciendo en México en una cruenta guerra, cuyas cifras de muertos, desaparecidos y gente que ha tenido que huir de sus lugares crecen día a día. En el caso Ayotzinapa, al menos hubo 180 víctimas directas, seis ejecutados, 40 heridos, 43 desaparecidos y 700 familiares impactados directamente. Además, el caso Ayotzinapa contribuyó a visibilizar la gran tragedia nacional de la desaparición de personas y de las fosas clandestinas donde muchos de los desaparecidos encuentran su fin. El movimiento de Ayotzinapa podría ubicarse entre los movimientos que tienen dinámicas emancipatorias, cuando los de abajo buscan liberarse del dominio de los de arriba. Los hilos que ha ido tejiendo el movimiento de Ayotzinapa se anudan en la lógica de la resistencia y de la transformación (Alonso y Alonso, 2015).

Fue impactante la respuesta masiva en las calles protestando por el crimen contra los normalistas de Ayotzinapa. Dicho movimiento se nutrió de las expresiones de los movimientos que se habían venido dando en México en la segunda década del siglo XXI, pero tampoco esto lo agotaba porque no fue repetición, sino que tuvo muchas innovaciones. Lo más relevante de este movimiento ha sido su constante búsqueda de la solución en las potencialidades de los de abajo, en la dinámica que ha conllevado un enorme cambio del imaginario social producido en las movilizaciones de solidaridad con Ayotzinapa.

Este movimiento despertó no sólo el dolor, sino también la indignación y la rabia de millones de mexicanos y de personas en todo el mundo, y se convirtió en la mayor movilización social en la historia reciente de México. Las movilizaciones políticas en solidaridad con Ayotzinapa pasaron del pasmo a la indignación. Las consecuencias políticas de esa movilización han sido enormes en esta coyuntura histórica. Significó la deslegitimación del gobierno de Peña, convirtiéndolo en uno de los presidentes más repudiados por la opinión pública en la historia reciente del país; pero no sólo. También ha ido implicando construcciones sociales que todavía están en proceso. Mientras el Estado ha apostado por el olvido y la impunidad, las movilizaciones han sido para no olvidar la masacre de Iguala, y otras masacres más, por mantener la memoria de los desaparecidos; pero sin reducirse a eso. El movimiento de Ayotzinapa ha resultado un potente símbolo de los afectados por la violencia y las violaciones a los derechos humanos.

³ <http://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea4747565fec=417547>.

Ha deambulado el movimiento por todas partes con los rostros y nombres de sus estudiantes desaparecidos. Ha utilizado fechas cívicas y religiosas para hacer presente al movimiento con actividades novedosas como: hacer árboles navideños con los rostros de los normalistas desaparecidos, regalos de día de reyes, peregrinación a la Guadalupeana, celebrar el viacrucis que se cruzaba con el propio sufrimiento. Se ha ido representando simbólicamente a las víctimas de la violencia. Ha echado mano el movimiento de formas como brigadas culturales: clases, conferencias, presentaciones de libros, exhibición de documentales, pintura, canto, poesía, teatro. Ha maximizado el uso simbólico del número de sus desaparecidos como: 43 foros por Ayotzinapa, actos durante 43 días, ayuno de 43 horas, encadenamiento ante dependencias gubernamentales por 43 horas, la erección de un antimonumento con el número 43, la siembra de 43 árboles, la siembra de nomeolvides con velas para destacar el 43, mostrar 43 pupitres vacíos; contar del 1 al 43 ha sido una acción que se repite en innumerables actos masivos. Ha hecho el movimiento “rodadas” bicicleteras en fechas clave, y ha impulsado brigadas de salud en las comunidades de Guerrero. Los padres de los normalistas han encabezado las marchas de trabajadores independientes del primero de mayo en la capital del país, y también han sido invitados a estar en marchas y actos de otras organizaciones. Habiendo nacido el movimiento del propósito de acudir a la celebración del 2 de octubre, su causa se ha sumado a esa fecha histórica. Integrantes del movimiento han hecho marchas, mítines, plantones, tomas simbólicas de edificios públicos, manifestaciones frente a cuarteles, presencia ante embajadas. En varias ocasiones han recurrido a la luz de las antorchas. Ha sido un movimiento que ha hecho suyas luchas legítimas del pueblo, y en sus múltiples caravanas por el país ha ido abrazando todas las luchas populares que ha contactado intentando que no haya luchas aisladas. No hegemoniza las luchas, sino que busca formas fluidas de convergencias. Una de las características de este movimiento es que no ha cesado, sino que se mantiene con intensidad. En su actuación sin descanso, con ritmo incansable, el movimiento ha mantenido la atención tanto nacional como internacionalmente. Ha ido sumando demandas populares llamando la atención de que hay que partir de ellas para encontrar una solución de raíz, que no es otra sino la transformación total de México.

El gobierno, primero le ha apostado a desaparecer tanto el acontecimiento como el movimiento. Éste ha desnudado una y otra vez cada acción gubernamental en su contra y lo ha evidenciado. Ha insistido en el verdadero significado de esas demandas y ha mantenido la memoria de sus 43 y de los miles desaparecidos en México. El gobierno también ha circulado versiones para revictimizar a los agredidos pobres y rebeldes, para salvar a los agre-

sores poderosos y arbitrarios. De muchas formas se ha querido arrinconar al movimiento, desanimar, comprar, golpear, pero los integrantes del movimiento han proseguido indignados y organizándose. El gobierno ha insistido en la simulación sin verdaderas soluciones. Pero la intervención de un organismo de derechos humanos internacional, el Grupo Interdisciplinario de Expertas y Expertos Independientes (GIEI), fue fundamental para destruir la mentira oficial. El gobierno ha querido reducir la responsabilidad a narcotraficantes y algunos policías municipales, ha hecho maniobras en todos los sentidos para hacer ver que ha cortado el tumor, para que no se vea que es un cáncer que ha invadido toda la estructura estatal, pero los informes del grupo de expertos de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) han mostrado que lo sucedido fue una acción con un mando único en el que intervinieron policías municipales, estatales, federales y hasta el ejército. El gobierno ha protegido, pese a evidencias incriminatorias, al ejército. La versión oficial no ha podido mantenerse, aunque ha habido muy costosas y amplias campañas mediáticas que han querido instalar la mentira como la “verdad histórica”.

Un gran acierto del movimiento ha sido que reclamó la aparición con vida de sus 43 normalistas, pero también levantó la voz y se fue contactando con los familiares de miles de desaparecidos por todo el país. Entre las demandas de este movimiento prosigue como primordial la presentación con vida de los 43 desaparecidos y de todos los demás desaparecidos del país. También mantiene el reclamo de castigo a los verdaderos culpables y justicia para los agraviados. Se ha metido de lleno en la lucha más amplia de oponerse a las reformas estructurales pro oligárquicas y antipopulares. Ha levantado la demanda de la justicia y los derechos humanos en contra de los crímenes de Estado: desaparición forzada, tortura y ejecución extrajudicial. Ha insistido en el cumplimiento de las recomendaciones del relator de la ONU sobre el tema de la tortura y del grupo de expertos de la CIDH sobre las desapariciones forzadas. El gobierno ha buscado por todos los medios imponer su versión mentirosa. Por eso su encono en contra de los defensores de derechos humanos nacionales e internacionales que fueron los principales apoyos del movimiento.

El Estado le apostó al cansancio, pero el movimiento se ha mostrado incansable. Ha recibido diversas formas de represión, pero no se ha atemorizado, sino proseguido con valentía. El movimiento ha puesto ante los ojos del mundo la pésima situación del sistema de justicia mexicano. Aunque el Estado recurrió a métodos de compra y de división, se encontró con un movimiento que en su núcleo central no se ha dejado sobornar y sigue unido a toda costa. Ante los subterfugios del gobierno para hacer inculpaciones menores, el movimiento instaló la certeza de que se estaba ante un crimen

de lesa humanidad que, siendo imprescriptible, seguiría a sus responsables, comenzando con el presidente de la República, toda su vida.

El movimiento de Ayotzinapa durante más de tres años ha permanecido con gran actividad constante y variada. Pueden haber menguado algunos círculos externos de solidaridad que no le han aguantado el paso. Pero el núcleo duro de la normal y de los maestros independientes en lucha contra la reforma educativa junto a estudiantes ha permanecido muy activo. La actividad de defensores de derechos humanos tanto nacional como internacionalmente ha sido fundamental para la vitalidad de un movimiento que se ha ido globalizando. El movimiento tiene sus propias contradicciones, pero no se ha quebrantado, pese a todos los embates. Pasó de ser un movimiento de desaparecidos a uno que busca insistentemente la transformación del país. La lucha del movimiento ha sido por la verdad, la justicia, la vida y por el derecho de los de abajo a vivir dignamente (Alonso y Alonso, 2016).

UN MOVIMIENTO DE RESCATE Y DE RECONSTRUCCIÓN

Otro movimiento que se expresó durante los primeros meses de 2017 fue el que se dio en gran parte del territorio en contra del aumento de las gasolinas. Aunque dicho movimiento pareció extinguirse, dejó muchas lecciones entre los que participaron de cómo se puede realizar un movimiento desde debajo de manera autónoma y horizontal.

Pero otro movimiento más fuerte que el telúrico se dio en el centro y sur del país en septiembre de 2017. Las primeras que se derrumbaron fueron las palabras para describir lo sentido pues no se dejaban estructurar, apuntalar y menos encubrir. El 7 de septiembre un sismo de 8.2 con epicentro en Chiapas sacudió el centro y el sur de México. El Istmo quedó destruido, sobre todo la ciudad de Juchitán. Hubo casi un centenar de muertos. El daño en viviendas, vialidades, red de agua potable fue enorme. Colapsaron edificios públicos, hospitales, escuelas. La solidaridad no se hizo esperar, pero pronto las autoridades y la clase política la trató de monopolizar. Las entidades más dañadas fueron Chiapas y Oaxaca. El gobierno federal aprovechó el hecho para tratar de promocionar, sobre todo a la figura presidencial. Hacía apariciones y promesas con amplia difusión mediática. La ayuda humanitaria se monopolizó y distribuyó discrecionalmente con preferencias partidistas. Esto lo constató una misión de observación humanitaria. La gente tenía que dormir en la calle y estaba expuesta a saqueos. Los más afectados han acusado a los políticos porque éstos sólo quieren “joder al pueblo”. En el Istmo hubo organizaciones cívicas que rechazaron que con pretexto del terremoto se tratara de militarizar la zona. Ante la falta de respuesta de autori-

dades, la gente se fue organizando para hacer coordinadoras de damnificados. El pintor Toledo organizó medio centenar de comedores comunitarios, pues la gente no estaba acostumbrada a comer latas, que era lo que llegaba en las ayudas. También se opuso a que el gobierno quisiera hacer reconstrucciones con modelos habitacionales que no correspondían al clima y a las costumbres de los oaxaqueños. Los zapatistas enviaron apoyo a indígenas afectados por el sismo.

Pocos días después, el 19 del mismo mes, un fuerte sismo de 7.1 con epicentro en la frontera de Morelos con Puebla afectó a esos estados y causó graves daños a la Ciudad de México. El gobierno reportó que los muertos en este segundo sismo fueron 369 personas, la mayoría de ellas en la capital del país.⁴ El sistema nacional de salud informaba que había dado atención a 7 289 personas por los dos sismos. El gobierno se empeñó en administrar la tragedia y lucrar con ella. Intensificó la promoción de la imagen presidencial con motivo de visitas cosméticas del mandatario. El colectivo Artículo 19 denunció que esa había sido una reacción errónea por parte del presidente, quien junto con el jefe de Gobierno de la Ciudad de México no cumplieron los estándares internacionales en contextos de desastres naturales y redundaron el perjuicio de garantías fundamentales que derivaron en un vacío informativo.⁵ Cuando Peña Nieto anunció el monto que el gobierno federal destinaría para la reconstrucción de las zonas afectadas, se le criticó que era una cifra similar a lo que había gastado en promoción de su imagen de 2013 al primer semestre de 2017. Encima, cuando Peña en su cuenta de Twitter se atrevió a pedir a los ciudadanos que donaran lonas, cobijas, casas de campaña, catres y otros objetos a los centros de acopio oficiales, las redes sociales enfurecieron y le respondieron que destinara los recursos públicos y lo donado internacionalmente para eso; lo mismo ocurría cuando los funcionarios pedían a la gente material médico y medicinas.

Se hizo ver que una cosa eran los movimientos de la tierra y otra la problemática social en torno a estos desastres (Muñoz, 2017), pues se estimó que un 83% se debió a la corrupción. Había responsabilidad de autoridades y constructores en muchas de las edificaciones colapsadas. Además, hubo insensibilidad de empleadores y funcionarios ante los damnificados. Un 92.5% de las denuncias después del sismo provenían de trabajadores a los que se les obligaban a ingresar a inmuebles con daños. A los damnificados se

⁴ Fueron reportadas 122 mujeres fallecidas, 78 hombres, 16 niñas y 12 niños. El 70% de los edificios colapsados eran habitaciones, y dos sitios colectivos colapsados uno era una escuela y otro un centro donde trabajaban mujeres. Muchas de las mujeres que murieron eran trabajadoras del hogar.

⁵ <<http://www.proceso.com.mx/505549/pena-mancera-incumplen-estandares-internacionales-ante-desastres-naturales-articulo-19>>.

les convirtió en clientelas políticas de inmediato. Hubo muchas protestas por la desorganización gubernamental. Pese a una gran cantidad de donativos, el gobierno encaró la reconstrucción por medio de endeudar a los que perdieron sus hogares. La Asamblea ciudadana rechazó el plan de reconstrucción oficial. Muchos de los víveres donados fueron acaparados por políticos para sus propios fines, y no pocos pasaron a ser vendidos en tianguis.

Lo más importante fue que la gente, sobre todo los jóvenes, salieron de inmediato al rescate y se organizaron autónomamente. Pero el gobierno, con las lecciones que aprendió del sismo de 1985, donde estuvo totalmente ausente, trató de recuperar el control y mandó a las fuerzas armadas a tomar los mandos en las zonas de rescate y trató de impedir o contener la participación de los ciudadanos. Los jóvenes rescatistas se quejaban de que les impedían rescatar a personas que todavía estaban vivas. Además, el gobierno usó otro método: difundir rumores para ayuntar a voluntarios. Hubo casos de policías que agredieron a voluntarios en una fábrica textil derrumbada. Pese a ello, los ciudadanos no se amedrentaron y estuvieron muy activos en tareas de solidaridad. Fue una semana que cambió el rostro de la ciudad. Se utilizaron las redes sociales para pedir ayudas específicas y para verificar que los víveres llegaran a su destino. Eso mismo sucedía en los estados de Morelos y Puebla. Grupos civiles se organizaban para detener las arbitrariedades del gobierno. En la Ciudad de México varias organizaciones defensoras de derechos humanos exigieron que se abriera una investigación de las irregularidades denunciadas por los brigadistas y activistas sobre la fábrica textil derrumbada donde murieron trabajadoras. En la marcha que recordó el 49 aniversario de la matanza de estudiantes en la Ciudad de México también marcharon damnificados del sismo del 19 de septiembre. Se recalcó que no habría cansancio en la exigencia de justicia por ese hecho que había marcado un parteaguas en la historia mexicana.

Se enfatizó el papel que desempeñó la juventud con gran solidaridad ante los sismos del 7 y 19 de septiembre. Se planteó que los jóvenes tenían la tarea de reconstruir el país. Organizaciones sociales, estudiantes, maestros y ciudadanos en general convocaron a la primera asamblea nacional ciudadana para la reconstrucción nacional tras los sismos. La plataforma digital #Verificado19s, que se creó para hacer más eficiente la respuesta ciudadana por medio de la verificación y la organización de la información sobre acopios, centros de albergue y derrumbes, señaló que la emergencia humanitaria en los estados de Morelos, Puebla, México y Oaxaca no había terminado, mientras en la Ciudad de México iniciaba ya la fase de reconstrucción. Recapituló que la solidaridad había demostrado que la sociedad civil estaba mejor organizada, mientras el gobierno había reaccionado con lentitud ante el desastre. Cuestionó por qué el gobierno en todos sus niveles había sido

incapaz de establecer en tiempo real y de manera veraz una red de logística de acopio, almacenamiento, distribución y entrega de herramientas, materiales, equipo, medicamentos víveres, mano de obra y especialistas en las zonas de riesgo y derrumbe, como de facilitar los equipos de rescate. La ciudadanía había hecho el trabajo que correspondía a las autoridades. Se exigió que se imputaran responsabilidades legales ante la negligencia en las construcciones afectadas y que no se mantuviera la complicidad corrupta en la opacidad. Se apuntaba que era hora de evaluar de mejor manera de aportar para la reconstrucción.⁶

Se multiplicaron los análisis en torno a los sismos: las conductas de los funcionarios y de la clase empresarial, por una parte, y de organizaciones y movimientos de la gente ante el desastre.⁷ Una de las manipulaciones más agraviantes resultó ser una historia que tanto las autoridades como Televisa mantuvieron con transmisión focalizada continua durante dos días de la supuesta búsqueda de una niña inexistente en los escombros de un colegio. Se hizo ver que se había tratado de la “reiteración impúdica de una lógica perversa que con la impunidad del “poder de los medios” se atreve a manosear cualquier cosa [...] A la impúdica falsedad en público se suma la impunidad consuetudinaria [...] Se manipuló la solidaridad con el más débil, la impotencia, la desesperación y el miedo [...] Se violentó el respeto por los damnificados” (Buen Abad, 2017). Se criticó la incompetencia de autoridades, de cómo el Ejército y la Marina obstaculizaban rescates urgentes. Se apuntó que el Estado, que propiciaba ejecuciones, desapariciones, torturas, feminicidios y graves violaciones a los derechos humanos en medio de la corrupción y la impunidad, se había enfrentado ante una solidaridad colectiva que trataba de rescatar vidas de entre los escombros. Contrastaban la solidaridad humana con la desconfianza respecto del Estado que habiendo aprendido del 85 se había empeñado en controlar con rapidez la marea de compromiso solidario, pero eso mismo hacía patente la crisis del régimen (Sánchez, 2017). Se detectó que en la emergencia solidaria había también indicios de cambiar al país, que se hizo patente que las fuerzas armadas estaban no para salvar vidas, sino para proteger a los poderosos. Se denunció que lo donado, los de arriba lo expropiaron para convertirlo en caridad. Se evidenció el fenómeno de que la ayuda humanitaria se quería

⁶ La información se basó en los reportajes que fue publicando en su página el medio alternativo *Desinformémonos*, disponible en <<https://desinformemonos.org>>.

⁷ Se pueden consultar datos precisos de lo dañado y de los lugares como comedores comunitarios (Garrocho *et al.*, 2017). También hubo reflexiones que daban cuenta de perspectivas tanto puntuales como más amplias (Cárdenas, 2017; Flores, 2017; Hernández, 2017; Imaz, 2017; Muñoz, 2017; Aziz, 2017; Sánchez, 2017).

convertir en un espectáculo de promoción empresarial y política.⁸ De inmediato apareció la voracidad empresarial que quería aprovechar la desgracia para hacer negocios con la reconstrucción. Se criticó al poder político y económico coludidos que trataban de aprovechar el rescate y la reconstrucción para hacer negocios y sacar provecho electoral (Aguilar, 2017). No obstante, fue inocultable mucha actividad generosa y autogestiva (Zibeche, 2017). El movimiento de Ayotzinapa recordó su tercer aniversario realizando actividades solidarias con damnificados (Hernández, 2017).

Se recalcó que el sismo había hecho surgir un poder ciudadano que parecía que estaba adormilado (Toledo, 2017). En este sentido se habló de un *sociomoto*, que impulsaba una gran capacidad de sanación desde la gente que recompuso tejidos sociales, que hubo un nuevo aprendizaje cívico que había dejado un sedimento hondo (Esteva, 2017). Se hizo patente un México profundo que ya no quería seguir respirando sangre, que removía escombros, y resistía (Szalkowicz, 2017). Los damnificados de los puntos olvidados y remotos de las poblaciones rurales fueron expresando su malestar (Hernández Navarro, 2017b). Aumentó el enojo social contra el gobierno federal y gobiernos locales. Aunque no todo en la sociedad era positivo, pues también se llegó a mostrar pillaje y abuso (Rodríguez, 2017). No obstante, había indicios de esperanza. La gran movilización había convocado a una gran cantidad de jóvenes que combinaban sus hábitos virtuales con el compromiso de poner el cuerpo para rescatar atrapados en los derrumbes. Después de la cresta de actividad, fue quedando lo que se consiguió organizar desde la misma gente para enfrentar los despojos económicos y políticos que aumentaban daños y agravios. El movimiento ante los sismos tuvo varias etapas e intensidades. Se fue fraguando organización.

Los movimientos no son espacios estancos, encerrados en sí mismos. Hay una transversalidad de participantes en diversos movimientos que se hacen presentes en un movimiento como el que trata de salvar vidas y remediar males ante desgracias sociales que se producen con eventos como los terremotos. Un reportaje anónimo en una revista peruana constató:

[...] si un terremoto es la liberación de la energía acumulada en la corteza terrestre, los sismos en México han inducido nuevamente la liberación de una formidable energía social acumulada por décadas de contención [...] La rapi-

⁸ La organización Oxfam, semanas después del sismo en el sur el país, hizo una nueva inspección en la región del Istmo, donde constató que la entrega de ayuda para damnificados por el sismo era otorgada de forma poco transparente por parte del Estado y que se condicionaba al corporativismo partidista. Denunció poca claridad en los programas de reconstrucción. La Asamblea Nacional Ciudadana, integrada por 20 organizaciones, marchó en la Ciudad de México para expresar su rechazo al plan oficial de reconstrucción.

dez de la solidaridad recobró lo mejor del ser humano [...] Fueron los anónimos, la gente común y corriente, pero sobre todo los jóvenes los que inundaron la nación de una nueva esperanza [...] el cooperativismo la mano vuelta, el tequio se conectó con la nueva generación de mexicanos [...] El poder ciudadano ha mostrado de nuevo su gigantesca potencia [...] Las elites del Estado y del capital se obstinan en limitar y suprimir esto porque amenazan su existencia. La sociedad organizada y empoderada se vislumbra como única vía capaz de superar la tremenda crisis (S/A, 2017b).

Se constató que la ética solidaria estuvo sobre el individualismo que los grandes medios inculcan día a día. “El Estado nuevamente quedó al desnudo y la camarilla oligárquica que gobierna México volvió a demostrar su incapacidad” (Almeyda, 2017), su voracidad y corrupción. Se argumentó que, si los terremotos y las inundaciones podían ser imprevisibles, los muertos y los daños no tenían una causa natural, sino que eran resultado de la especulación inmobiliaria y de la corrupción de las autoridades; por lo que convenía resistir y organizarse para no dejar en manos de los causantes de los desastres la reorganización de la vida (I/b). Se apostaba por las resistencias y por encontrar la capacidad de lo común. Se planteaba la necesidad de sanación a ras de tierra, a no seguir agachando la cabeza, a no esperar las soluciones que cocinan los de arriba para su provecho, sino buscar entrelazarse para lidiar juntos los duelos, los riesgos y los retos (Esteva, 2017b). Los sismos permitieron que la gravedad de la crisis que está padeciendo México se viera con más claridad. Se llamó la atención de que no había que confiar en estructuras que habían dejado de funcionar. Se planteó que la solidaridad y la creatividad desde abajo podrían encontrar el inicio de un nuevo movimiento de reconstrucción total del país (Sicilia, 2017).

POSIBILIDADES DE LA CONSOLIDACIÓN DE UN MOVIMIENTO DE NUEVO TIPO

Aquí sólo se han presentado de manera general algunos de los movimientos de la segunda década de este siglo, pues hay varios más como el de los maestros y de los pueblos originarios que necesitan un tratamiento más puntual. Pero esta muestra da cuenta de que en México irrumpen y se multiplican muchos movimientos que de varias formas incluyen los elementos analíticos presentados al principio. Fuera del movimiento por el salvamento de vidas y atención inmediata a damnificados por los sismos que se desató por un potente sentimiento de solidaridad, todos los demás han nacido por el enojo ante situaciones producidas por el Estado y el capitalismo voraz, depauperador, concentrador de recursos en pocas manos y destructor de la

naturaleza. Aun en el movimiento frente a los terremotos el enojo se presentó después por el manejo del Estado y del capital, sobre todo ante los repartos de las donaciones y los planes de reconstrucción. En todos ha habido crestas de gran participación que después se va condensando en núcleos organizados que tratan de desconectarse de los amarres de dominio y que buscan vías alternativas. El movimiento por la paz propició que se potenciarán varios organismos de búsqueda de desaparecidos. El movimiento contra la imposición presidencial dejó de tener una consistencia orgánica, pero se fue incorporando a otros movimientos. El de Ayotzinapa ha permanecido, y aunque ya no tiene el acompañamiento de los ríos de gente que lo arrojaron al principio, ha mantenido y consolidado una fuerte organización que le ha permitido una permanencia sólida. Se propuso la conjunción de las luchas para que no estuvieran dispersas; y aunque en esto no ha logrado ser elemento aglutinador, sí ha conseguido conectarse con una gran cantidad de protestas locales por todo el país. Algunas luchas, después de una gran potencia y extensión como la que se originó contra el aumento del precio de las gasolinas en los tres primeros meses de 2017, pronto pareció extinguirse, pero la experiencia de esa movilización no se disipa. Como ha reflexionado un argelino al hacer el balance de las movilizaciones de la llamada Primavera Árabe, hay diversas periodizaciones, y aunque parezca que se instala una especie de resistencia pasiva sin manifestaciones callejeras, quedan núcleos de organización que pueden nutrir nuevos movimientos (Haddad, 2017). En el país hay una multiplicación de luchas locales. Se ha analizado que se requiere que se conecten entre ellas para conseguir una respuesta más contundente ante la explotación, la marginación, la dominación y la expropiación. En octubre de 2017 se dinamizó otro movimiento que pudiera darle otro rostro al país. Pueblos originarios organizados en el Congreso Nacional Indígena junto con los zapatistas, dieron origen al Concejo Indígena de Gobierno con una mujer indígena de vocera con el propósito de lograr el registro como candidata independiente a la presidencia del país en el proceso electoral de 2018. No es que les interese ganar dicha elección, sino aprovechar esa coyuntura para visibilizar los enormes despojos que sufren por parte del Estado y del capitalismo global, y para dar a conocer sus luchas. Se han propuesto, no ir tras votos, sino propiciar que tanto los pueblos originarios como la gente de abajo que sufre los ataques del capital y del Estado se vayan organizando por sí mismos para defenderse, y sobre todo para ir juntando sus luchas. Es una apuesta relevante para que ese dinamismo de organización y de conjunción pueda desatar un nuevo movimiento que no se inserte en lo corrupto y caduco del sistema actual, sino que empuje a la construcción de un México diferente, incluyente donde haya justicia y auténtica democracia, ésa donde se debata abajo

lo que hay que hacer y que decida y revise sus decisiones. Ésa donde el pueblo mande y los que gobiernen lo obedezcan de verdad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Mora, Manuel (2017), “Los terremotos de septiembre”, 30 de septiembre, disponible en <<https://correspondenciadeprensa.wordpress.com/>>.
- Alanís, Elsa (2017), “Peña quiere sacarle a la gente ¡hasta los lápices!”, *El Universal*, 29 de septiembre, disponible en <<http://www.eluniversal.com.mx/columna/elisa-alanis/nacion/pena-quiere-saacarle-la-gente-hasta-los-lapices/>>.
- Almeyra, Guillermo (2017), “Resistir para existir, organizar para cambiar”, *Rebelión*, 29 de septiembre, disponible en <<https://www.rebelion.org/noticia.php?id=232155>>.
- Alonso, Jorge (2012), “Movimientos de los indignados sociales en el mundo”, en Calva, José Luis (coord.), *¡Sí se puede! Caminos al desarrollo con equidad*, vol. 16, colección *Análisis estratégico para el desarrollo*, México, Juan Pablos Editor/Consejo Nacional de Universitarios.
- Alonso, Jorge (2013), “Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el Movimiento #YoSoy132”, en *Desacatos*, núm. 42, CIESAS, México, mayo-agosto 2013, pp. 17-40.
- Alonso, Jorge (2015), “Tras el pensamiento crítico”, en Rafael Sandoval y Jorge Alonso, *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía*, Guadalajara, Cátedra Jorge Alonso, pp. 37-60.
- Alonso, Carlos y Jorge Alonso (2015), *Una fuerte indignación que se convirtió en movimiento*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Alonso, Carlos y Jorge Alonso (2016), *Ayotzinapa: la incansable lucha por la verdad, la justicia y la vida*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Arroyo, Andreas (2017), “El sismo, la militarización de la ciudad y la politización de la espontaneidad”, *Rebelión*, 26 de septiembre, disponible en <<http://rebelion.org/noticia.php?id=231971>>.
- Aziz, Alberto (2017), “Después de la tragedia”, *El Universal*, 3 de octubre de 2017, disponible en <<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/alberto-aziz-nassif/nacion/despues-de-la-tragedia>>.
- Aziz, Alberto (2017b), “Falsos debates”, en *El Universal*, 10 de octubre, disponible en <<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/alberto-aziz-nassif/nacion/falsos-debates>>.

- Buen Abad Domínguez, Fernando (2017), “‘Frida Sofía’ Bajo los escombros mediáticos”, *Regeneración*, 2 de octubre, disponible en <<http://regeneracion.mx/frida-sofia-bajo-los-escombros-mediaticos/>>.
- Cárdenas, Luis (2017), “Los otros damnificados”, *El Universal*, 3 de octubre, disponible en <<http://www.eluniversal.com.mx/columna/luis-cardenas/nacion/los-otros-damnificados>>.
- Esteva, Gustavo (2017), “El sociomoto”, *La Jornada*, 25 de septiembre, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2017/09/25/opinion/028a2pol>>.
- Esteva, Gustavo (2017b), “Camino de sanación”, *La Jornada*, 9 de octubre, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2017/10/09/opinion/022a1pol>>.
- Flores, Nancy (2017), “83% de muertos en sismo, pro corrupción”, *Contra línea*, núm. 558, 25-30 de septiembre, disponible en <<https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2017/09/22/corruptcion-pobreza-y-uso-politico-en-los-rescates/>>.
- Garrocho, Carlos Tania Chávez, Juan Campos (2017), “Análisis espacial de inmuebles dañados por el sismo del 19s y localización óptima de unidades móviles de emergencia en la CDMX”, en *Christaller, estación de inteligencia Territorial*, El Colegio Mexiquense.
- Haddad, Nadir (2017), “Aunque el movimiento social haya entrado en una fase de resistencia pasiva, no ha abdicado”, *Viento Sur*, 2 de octubre, disponible en <<http://vientosur.info/spip.php?article13051>>.
- Hernández Navarro, Luis (2017), “Los sismos de la ira”, *La jornada*, 26 de septiembre, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2017/09/26/opinion/028a1pol>>.
- Hernández Navarro, Luis (2017b), “Istmo oaxaqueño, el malestar de los olvidados”, *La Jornada*, 3 de octubre, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2017/10/03/opinion/023a2pol>>.
- Hernández Solís, Aldo Fabián (2017), “Terremotos, solidaridad, dinero y poder social”, 28 de septiembre, disponible en <<http://www.blackmagazine.mx/terremotos-solidaridad-dineros-y-poder-social/>>.
- Imaz, Carlos (2017), “#19s: puños de esperanza vs la muerte y la simulación”, *La Jornada*, 3 de octubre, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2017/10/03/opinion/023a1pol>>.
- Muñoz, Julio (2017), “Los efectos de los sismos, ¿desastres naturales?”, *La Jornada*, 8 de octubre, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2017/10/08/opinion/015a1pol>>.
- Rodríguez Araujo, Octavio (2017), “Secuelas políticas del terremoto”, *La Jornada*, 5 de octubre, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2017/10/05/opinion/023a2pol>>.

- S/A (2017), “Entrevista con Silvia Rivera Cusicanqui”, 2017, *Lucha indígena*, núm. 134, octubre, p. 10.
- S/A (2017b), “¡Sólo el pueblo salva al pueblo!”, *Lucha indígena*, núm. 134, octubre, p. 8.
- Sánchez, Edgar (2017), “Los terremotos en México, también el social y el político” 28 de septiembre, disponible en <<http://www.prt.org.mx/no-de/467>>.
- Sánchez, María Eugenia (2017), “El México que la solidaridad colectiva saca de los escombros y el Estado entierra”, 29 de septiembre, disponible en <<https://desinformemonos.org/mexico-la-solidaridad-colectiva-saca-los-escombros-estado-entierra/>>.
- Sicilia, Javier (2017), “Tránsito al vacío”, *Proceso*, 8 de octubre.
- Szalkowicz, Gerardo (2017), “México qu(h)erido”, *Rebelión*, 3 de octubre de 2017, disponible en <<https://www.rebelion.org/noticia.php?id=232278>>.
- Toledo, Víctor M. (2017), “¡Poder ciudadano!, lo que el sismo nos dejó”, *La Jornada*, 26 de septiembre, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2017/09/26/opinion/028a2pol>>.
- Zibechi, Raúl (2017), “Pensamos para resistir, resistimos pensando”, entrevista de Débora Cerutti y Mercedes Ferrero, en *La tinta*, 22 de septiembre, disponible en <<https://latinta.com.ar/2017/09/entrevista-raul-zibechi-pensamos-resistir-resistimos-pensando/>>.
- Zibechi, Raúl (2017b), “Lo que aprendí del pueblo mexicano”, *La Jornada*, 29 de septiembre, disponible en <www.jornada.unam.mx/2017/09/29/opinion/032a1pol>.